

GENEALOGÍA DEL REINO DE LATOS

Todo nació con Nesis, primer rey del mundo, que nombró la tierra que pisamos con el nombre de Latos, construyó el castillo, y plantó en su mismo centro con sus propias manos el árbol con el que más tarde se tallaría el Trono. Demarcó la primera ciudad, distribuyó las tierras y planificó cultivos, ganaderías y oficios. Su esposa Lada solo pudo darle un hijo vivo. Murió a la edad de noventa y tres años, aún sin acabar de ordenar el mundo.

Le sucedió su hijo Nomio, que continuó el plan de su padre, al que igualó en sabiduría y prudencia. Tuvo por esposa a Marir, la Bella, de la que cuentan que su hermosura era tal que todo lo que miraba se convertía en agua, y que le dio una hija, llamada Dalva, y un heredero varón.

Le sucedió su hijo Teúcro, famoso por su habilidad en el uso de la palabra, que escribió las Leyes y construyó las cárceles para aquel que las desobedeciera. Se desposó con Parma, que le dio dos hijos: Doto y Ceteas.

Le sucedió su hijo Doto, llamado el Grande, que exploró al frente de sus hombres lo desconocido y puso por primera vez en papel el mapa del mundo. Así, dio nombre a las Montañas del Fin y al río Madán (donde fijó la frontera), y llegó hasta el mismo borde de los bosques que llamó «del Norte». Estas gestas no impidieron que dejara dos hijos de su matrimonio con Manis: Nefis y Tarques. Su prematura muerte hizo que su primogénito tuviera que hacerse cargo del gobierno a la tierna edad de once años, cuando aún no era capaz de sostener la espada de rey.

Le sucedió su hijo Nefis, que creció deprisa, urgido por la necesidad. Pronto se vio que no había de seguir los pasos de su padre, si no que se dedicó por entero a cultivar la música, la poesía y todos los placeres de la vida. Cumplió hasta setenta y dos años, y, aunque fue padre de muchos hijos con varias mujeres, ninguno le sobrevivió; todos nacían débiles y enfermizos, y morían a muy temprana edad.

Le sucedió así Sestri, hijo de Tarques y de Laena, la Blanca. Desposó a Falba, última esposa de su tío Nefis, que le dio dos hijos: Sico y Zenos. Pronto supo ganarse el corazón de su pueblo por su valentía y arrojo al seguir los pasos de su abuelo Doto el Grande. Exploró los Bosques del Norte y encontró las Tierras Marinas. Fue él quien, desde lo alto de las montañas que llamó «de la Luna», vislumbró por primera vez Northumbria, al otro lado del mar. Clarificó así el Mapa y añadió medidas y nuevas tierras. Más tarde, siguió el curso del Madán buscando su desembocadura. No pudo llegar a ella, ya que se topó con el Pantano del Oeste, donde cuentan las crónicas que escuchó la voz de los cocodrilos, lo que le privó desde entonces de las facultades de oír y de caminar en línea recta. Por ello fue su primogénito Sico, cuando apenas era un adolescente, quien se puso al frente de la siguiente expedición para atravesar el Pantano. Nunca regresó. Ni él, ni ninguno de los que con él partieron. Sestri salió en su busca, roto de dolor, a lomos de su mejor caballo y gritando su nombre como un loco, pero no consiguió alejarse más de dos horas de camino sin volver al punto de partida después de trazar un círculo casi perfecto alrededor del castillo. Envió rastreadores sin número, y los pocos que volvieron no supieron darle noticia ni de la vida ni de la muerte de Sico. Por ello, ya en su lecho de muerte y bramando de pesar, nombró heredero a su hijo pequeño.

Le sucedió Zenos, injustamente llamado el Bastardo, que reinó durante las Grandes Lluvias y ayudó a reconstruir muchas ciudades cuando las aguas se hubieron retirado. Tuvo por esposa a Landa, que le dio dos hijas llamadas Catar y Mane, y un hijo varón al que llamó Parteno. Fue durante su reinado que, al otro lado del Madán, se establecieron hombres de tez pálida y pelo dorado. Unos dicen que llegaron remontando el gran río desde los confines del mar; otros, que bajaron de las montañas. Nació así Cadania y otro rey impostor reclamó la tierra para sí.

Le sucedió su hijo Parteno, que venció en la primera guerra contra los cadanos cuando estos quisieron atravesar la frontera que Doto el Grande había fijado en el Madán. Se desposó por amor con Nife, hija de un comerciante de telas, a la encontró un día en el mercado. Ella le daría dos hijos: Valdo y Tepes, nacidos del mismo parto. Mientras el rey estaba en el frente, los dos príncipes se enzarzaron en una lucha a muerte por el derecho al Trono que nadie consiguió detener. Tres días y dos noches duró la contienda, porque, lo que a Valdo le sobraba en destreza, lo suplía Tepes en astucia. Finalmente, fue Tepes el vencedor y Valdo murió decapitado. Cuando Parteno regresó y supo lo ocurrido, mató al hijo que le quedaba con vida, horrorizado de que estuviera dispuesto a subir al Trono pisando sangre de su hermano. Poco tiempo después las fiebres de la tristeza se llevaron también a Nife, y el rey murió solo y sin heredero.

Le sucedió entonces Tutmón, llamado el Fuerte, primogénito de Mane, hermana de Parteno. Se decía que sus brazos desnudos eran capaces de matar un buey o arrancar de la tierra un árbol, y que su voz era tan potente que podía agrietar la piedra. Se desposó con Milane, y repartió las tierras y los vasallos entre sus hombres más fieles para su gobierno; creó así el primer Consejo. Repelió dos incursiones cadanas, e incluso amplió las tierras de Latos hasta el otro lado del Madán. Murió bien pasada la centena, lo que hizo que sobreviviera a cuatro de sus cinco hijos y a una de sus dos hijas. Dejó tras de él así a Fido y a Calda.

Le sucedió su hijo Fido el Breve, cuando ya pasaba los cincuenta años. Bajo su reinado se perdieron las conquistas del otro lado de la frontera que marcará Doto el Grande. Casado con Jaris, que no había podido darle hijos, fue obligado a repudiarla al subir al Trono para desposar a la jovencísima Erea y así asegurar la línea de sangre. El rey no soportó la separación de su amada Jaris, por lo que fue presa de las fiebres de la melancolía y murió sin heredero apenas tres años después de acceder al trono.

Le sucedió así Plasis, el Mago, hijo de Calda y Testos y nieto de Tutmón, ya que era el mayor de los varones de descendencia directa de la Casa de Latos. De él se dice que practicó la magia y que podía convertirse en serpiente. Arrasó el sur de Cadania, sembrando la muerte en aquella tierra, y también en la de Latos. Fue el suyo un reinado oscuro que llenó de temor al pueblo, y que armó alrededor del castillo un halo de silencio que casi podía tocarse. Se casó por la fuerza con Ferne, que fue vendida por su padre al monarca y que le dio dos hijos: Hisias y Berno. La salud de la reina nunca fue buena, y su comportamiento imprevisible le valió el sobrenombre de la Extraña. Plasis vivió hasta los ciento veinte años; o eso se cree, porque su cadáver nunca fue encontrado. Y aunque pocos creyeron a su esposa cuando contó que, en el momento de expirar, un gran pájaro rojo salió de su pecho y se lo llevó hacia las Montañas del Fin, nadie se atrevió a escribir su nombre en una lápida, por lo que aún hoy se le conoce por Plasis el Ausente, y en secreto se teme su recuerdo.

Le sucedió su hijo Hisias, débil y asustadizo, que se ganó el sobrenombre del Frágil, pero que fue recibido con alivio por el pueblo. Desposó a Caldea, la de la voz hermosa, que solo pudo darle una hija que no llegó a tener nombre, ya que tanto el bebé como la madre murieron en el parto. No había pasado un mes cuando la servidumbre halló al rey también muerto en su cama. Pasó así la corona a la casa de su hermano Berno, casado con Dandiel, que había tenido dos hijos: Toromeno y Ladar.

Le sucedió así Toromeno el Sabio, hijo primogénito de Berno. No habiendo sido educado para las tareas de gobierno, era en extremo sensible y magnánimo, lo que le hizo muy amado por su pueblo, y muy temido por su Corte. Volvió a establecer la frontera en el Madán, con lo que la paz pareció regresar a Latos. Cuando subió al Trono, ya estaba casado con Haina, a la que su propia madre había maldecido teniéndola en el vientre, por lo que nunca pudo parir hijos varones. El rey se negó a repudiarla, y ella le dio dos hijas: Anae y Jarne, la Bella.

Le sucedió Radón, el Carnicero, un general hijo de noble familia que desposó a Anae, y que supo ganarse el beneplácito del ya anciano Toromeno. Ávido de poder, retó en innumerables ocasiones al rey Cadano, y los muertos en uno y en otro lado se contaron por miles durante muchos años. Durante su reinado murieron Ladar y los dos hijos que tuvo con su esposa Sanea: Carten y Poldo, únicos varones descendientes directos vivos de la Casa de Latos. A Radón solo le fue concedida una hija: La Que No Tiene Nombre.

La Reina Negra.